

LA CHUNGA

LO QUE PUDO SER Y QUIZÁ FUE

□ IRENE ESCOLAR / AITANA SÁNCHEZ GIJÓN

FOTO: JAVIER NAVAL□

Barcitos como el que regenta *La Chunga* debe haber muchos, pero a mí me recuerda el café en el que transcurre la acción del melodrama para marionetas *La cabeza del bautista*

,
del maestro

Valle

. Y no solo por su escenografía. También por la catadura de sus clientes y el vocabulario que gastan, que, en uno y otro caso, serviría para alimentar un diccionario de la lengua paralelo al de la Real Academia. Ese es uno de los valores de

La Chunga

, pero tiene otros, entre ellos, la historia que se cuenta: lo que ocurrió en el dormitorio de

La Chunga

, mujer con fama de marimacho, y la joven

Meche

, en trance de convertirse en carne de prostíbulo por voluntad del proxeneta

Josefino

, que le tiene sorbido el seso. Lo único cierto es que éste cedió su amante de turno, por una noche, a la dueña del local a cambio de una suma de dinero con la que seguir jugando una partida de dados, que le era esquivia. A partir de ahí, todo son conjeturas. A falta de testimonios de primera mano, los personajes, duchos en el arte de estimular la imaginación, a veces calenturienta, elucubran sobre lo sucedido y se fabrican una verdad a la medida de cada uno. Los sucesos avanzan o retroceden en el tiempo sin orden ni concierto. Pero del aparente caos narrativo alimentado por la fantasía, surge un fascinante retablo de vidas construidas a base de sueños, frustraciones y pasiones, desbocadas unas, y, otras, reprimidas.

De las obras escritas por

Vargas Llosa

,
La Chunga

es la que más puestas en escena ha conocido y cosechado mayor éxito. En la que ahora se

representa en el escenario del Español, todo se conjuga para revalidarlo: la dirección de

Joan Ollé

, el trabajo de los actores, la escenografía de

Sebastiá Brosa

, la iluminación de

Lionel Spycher

y el vestuario de

Miriam Compte

.

Ollé

ha ilustrado la gran escritura del novelista y dramaturgo intermitente con imágenes dotadas de una rotunda fuerza expresiva. Hay mucha teatralidad en su propuesta, en buen medida reforzada por una escenografía en la que el dormitorio de

La Chunga

, situado en la planta alta del establecimiento y vedado a la curiosidad de los parroquianos, se transforma, por obra y gracia de un telón que sube y baja como los de los teatros antiguos, en el escenario en el que se representan los acontecimientos reales o imaginarios a los que hacíamos referencia más arriba.

Pocas veces se obra el milagro de que todos los actores estén sobresalientes.

Aitana Sánchez-Gijón

en el papel de

La Chunga

, mujer dura de genio, impenetrable y de trato áspero, desmiente la idea de que los actores están mejor cuando se les asigna papeles hechos a su medida o que parecen venirles como anillo al dedo. En esta ocasión, el afán por encasillarles salta hecho añicos.

Sánchez-Gijón

es un ejemplo de la versatilidad de que son capaces los grandes de la escena.

Irene Escolar

, la otra mujer del reparto, hace un trabajo impecable como la enamorada, imprudente y dócil

Meche

. Su belleza y fragilidad son el contrapunto a la sordidez del ambiente. Su llegada al bar produce el efecto saludable de una corriente de aire fresco y su huida, aleccionada y empujada por

La Chunga

, vuelve a llenarlo de sombras.

Asier Etxeandía

es

Josefino

, el seductor de

Meche

, proveedor de pupilas del cercano burdel

La Casa Verde

y uno de los cuatro socios de la timba conocida como la de los inconquistables. Tiene toda la chulería que requiere el personaje y saca a relucir su cobardía cuando, en el tramo final,

borracho como una cuba, se convierte en un macho herido y peligroso, pero, al tiempo, insignificante. Los otros tres jugadores de dados son interpretados por

Tomas Pozzi

(

El Mono

),

Rulo Pardo

(

José

) y

Jorge Calvo

(

Lituma

). Componen un coro desaforado y desafinado del que entran y salen cada vez que las exigencias del guión les requiere. No lo hacen en balde, pues aprovechan tales ocasiones para lucir sus individualidades. Las de

Pozzi

son notables, pero no le andan a la zaga

Pardo

y

Calvo

. La obra es rica en duelos interpretativos, los cuales exigen que cada actor responda con fuerza al desafío del contrincante. En tres, la esgrima roza la excelencia. Son el que mantienen

La Chunga

y

Meche

, a quien, tras las acometidas del juego erótico y los sabios consejos recibidos, se le desprende de los ojos la venda que le impedía ver. Otro duelo de altura es el que libran

Lituma

y

Meche

, en el que aquel escenifica una conmovedora e inútil declaración de amor. El que enfrenta a

La Chunga

con

Josefino

, en el que éste la propone formar sociedad y convertir el bar en prostíbulo, es brutal. No es el punto final de la obra, pero sí la escena que resume con la mayor crudeza la historia real o inventada que el autor nos cuenta.



FOTO: JAVIER NAVARRO / TOMÁS POZZI / JORGE CALVO

Título:

FOTO: JAVIER NAVAL

AITANA SANCHEZ GIJÓN / AXIE



Más información

[La Chunga. Vargas Llosa. T. Español. Entrevista](#)

JERÓNIMO LÓPEZ MOZO

Copyright©lópezmozo



Teatro Español

Aforo: 760
C/ Príncipe, 25
28012- Madrid
Concejalía de las Artes
Ayuntamiento de Madrid.
Tf. 91 3601484
Metro: Sevilla y Sol
Parking: Pz. Santa Ana,
Pz. Jacinto Benavente y Sevilla.

<http://www.munimadrid.es>

Entradas: Sucursales de la Caixa de Cataluña
y Tel-entrada (24 horas) 902 10 12 12